



IV encuentro.

Unificación de movimientos campesinos

RECHAZAMOS el Proyecto de Reforma Sindical en lo que a la agricultura se refiere, porque ha sido elaborado sin la consulta a la base, sin que nadie nos haya pedido opinión sobre ninguno de los aspectos de dicha reforma. Consideramos que para la defensa de los intereses de los campesinos es imprescindible llegar a una situación de auténtica libertad sindical: éste debe ser el punto de partida para la construcción de nuestro sindicato campesino. Ciento cincuenta representantes de veintidós organizaciones democráticas de campesinos de todo el Estado español concluyeron en estos términos el cuarto encuentro nacional de organizaciones campesinas que tuvo lugar, a lo largo de toda la jornada, el pasado domingo en Madrid.

Estaban las grandes organizaciones —las potentes Unión de Pagos de Cataluña, la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, las Comisiones Campesinas Galegas, el Movimiento Reivindicativo del Campo del País Valenciano—, junto a organizaciones aún incipientes de distintos puntos de España: Logroño, Navarra, Asturias, Zamora, Valladolid, Alta Extremadura, La Mancha, Albacete, Toledo, Murcia, Jaén, Sevilla y Extremadura. Y observadores de otras once provincias.

Todas ellas, a excepción de las Comisiones de Jornaleros de Andalucía, eran representantes de los campesinos, es decir, de los pequeños propietarios, aun cuando en muchas de ellas estén también integrados jornaleros, propietarios de pequeñas parcelas. El caso más típico de separación entre propietarios y jornaleros se da precisa-

mente en Andalucía, región en la que, junto a las Comisiones de Jornaleros antes citadas, también existen las Comisiones Obreras del Campo de Andalucía, que declinaron expresamente su asistencia a la reunión del domingo en razón de los diferentes planteamientos que han de seguir las organizaciones de campesinos y de jornaleros.

Aunque ese tema no se trató en profundidad, es sin duda una cuestión que deberá debatirse en el seno del organismo conjunto que está en ciernes de ser creado: ¿Cuál es la comunidad o la disparidad de intereses entre campesinos y jornaleros? Y, sobre todo, ¿cómo pueden encajarse ambos movimientos en la actual situación política? La experiencia de países democráticos, y el caso de Italia es el más significativo, pues es donde más desarrollados están los movimientos del campo, apunta en la línea de una separación orgánica y funcional de ambos movimientos: y ésta parece ser la intención de las organizaciones más importantes presentes en el cuarto encuentro. Sin embargo, todavía el tema no ha sido planteado abiertamente.

En tres puntos se centró la discusión del domingo: la postura a tomar ante el asociacionismo y la reforma sindical propuesta por el Gobierno fue el primero. El rechazo unánime no necesitó de demasiado debate y la conclusión final fue la que reseñamos al principio.

El segundo trataba de las iniciativas que tan fervientemente están llevando adelante grupos como los dirigidos por Sanz Jarque y Ballarín Marcial de cara a crear organizaciones campesinas de corte conservador. Es de resaltar que

dos días antes Ballarín había presidido también en Madrid las primeras jornadas de la Agrupación Regionalista Agraria. Tampoco hubo discusión en relación con este tema: los intentos reseñados fueron considerados contrarios a los intereses de las organizaciones representadas en el encuentro y de cara a los mismos lo único que cabe hacer es establecer una estrategia destinada a neutralizarlos.

El tercer punto de la reunión era el de la unidad de los distintos movimientos existentes: unidad en la que la autonomía de las distintas instancias regionales tiene una importancia especial en el caso del campo: porque aquí ya no sólo se trata de diferencias o peculiaridades nacionalistas o regionalistas en el sentido más general de la expresión, sino de especificidades también de tipo productivo y de formas de explotación que condicionan problemas muy distintos para unos y otros lugares.

El objetivo unitario, aunque se manifestaran distintas posturas al respecto, habrá de asumir, por tanto, la forma de Confederación. El domingo no se llegó a un acuerdo pleno en esta línea, pero se creó una coordinadora "regular y estable" formada por representantes elegidos democráticamente en cada una de las organizaciones. Dos tareas han sido encargadas a esta coordinadora, cuya primera reunión tendrá lugar en el próximo mes de diciembre: potenciar las organizaciones unitarias a nivel regional (procurando unificar los distintos movimientos que existen en algunas regiones) y perfilar la futura Confederación de Uniones de Agricultores y

Ganaderos, cuyas líneas generales se definieron en la reunión del domingo: "Un sindicato independiente del Gobierno y de los partidos políticos, de los monopolios y de los terratenientes"; "el carácter de afiliación a cada una de las organizaciones será criterio de la competencia respectiva de cada una de ellas, subrayando el carácter de que todos los campesinos y ganaderos que trabajen tengan cabida en él".

Como punto adicional en las tareas de la coordinadora, ésta estudiará nada menos que la postura a tomar frente a los precios de campaña, que se renuevan tradicionalmente en diciembre y primeros de año. Será ésta la primera vez que una organización campesina independiente, y con irradiación en todo el Estado, exprese su opinión respecto a este tema, fundamental en los intereses campesinos. Opinión que en estos momentos puede tener además un interés especial para todo el país, habida cuenta de que desde el poder se ha acusado en distintas ocasiones a los precios agrarios de ser responsables de la inflación: el año pasado la oficial Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos contribuyó a esta imagen con peticiones muy elevadas (más de un 25 por 100 global), que probablemente se hacían más con fines demagógicos que por otra razón, porque, tras las discusiones con representantes del Gobierno y del FORPPA, las exigencias iniciales se plegaron hasta un 9 por 100.

Este año la opinión de estas organizaciones campesinas puede aclarar mucho el panorama. ■ C. E. (Foto: JEAN HORMENSON).